

VIVIR ES SENTIRSE PERDIDO: UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO EXISTENCIALISTA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Federico Caivano

I. Introducción

Antes que nada, quisiera justificar el tema de la charla. Elegí hablar sobre Ortega por varias razones. En primer lugar, es un autor que todo el mundo cita pero que nunca se ve en los programas de Historia dentro de nuestra carrera. No se lo menciona como parte de ningún movimiento en particular (en parte, él mismo se opondría a esto) ni representando ninguna escuela. Ya sea por su asistematicidad o su tendencia más bien a lo artístico y lo político, pero el hecho es que se lo deja de lado sin ningún tipo de reparos. Por este carácter misterioso me interesé en ojear sus obras y lo que encontré no me desilusionó para nada; por eso también quería compartirlo con ustedes. O por lo menos un aspecto de su pensamiento (su existencialismo) que es el que más me llamó la atención.

En segundo lugar, creo que tiene bastante actualidad y la va a seguir teniendo por mucho tiempo en mucho de lo que dice, no sólo en política (que no veremos aquí) sino en lo que podríamos llamar su gnoseología y metafísica. Con actualidad no quiero decir necesariamente que sea algo que se hable en todos lados, sino que más bien es lo que la realidad nos pide que pensemos en esta época.

Pero en fin, metámonos de lleno en la obra de Ortega.

II. La razón vital

Como dije, es difícil ponerlo a Ortega en alguna categoría de pensamiento. Pero yo creo que la escuela que más lo identificaría sería la del existencialismo. De ahí que yo haya elegido esa frase suya para identificar su filosofía, aunque él mismo de hecho la llamó “racio-vitalismo”. Lo que significa este término pretendo explicarlo a lo largo de la charla, puesto que no se encuentra una definición precisa y absoluta de lo que es, sino que, como conviene a tal pensamiento, es un concepto que va y vuelve, se conecta con la gnoseología y la metafísica, la ética y la política, en resumen, tiene que ver con la vida, esta idea sobre algo que es esencialmente no-idea y que por eso molesta tanto en filosofía a veces.

Por ahí el mejor lugar para empezar sea su cita más famosa: “Yo soy yo y mi circunstancia.” La frase aparece en *Meditaciones del Quijote*:

¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva? (...) Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo al través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo. (...) Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo (Ortega y Gasset, 1960, pp. 17 y 18).

Con esto quiere poner de manifiesto Ortega que la plenitud de la vida humana no está en un ideal de nosotros mismos sino más bien en la actualización de las posibilidades de que disponemos aquí y ahora. Como vemos, separa al yo en dos instancias que no se entienden por separado. La parte propia de mí (tal vez analogable al alma) y la parte ajena de mí que aún así es mía (tal vez analogable al cuerpo). Lo que soy y lo que me rodea, mi sustancia y mis accidentes, ambos forman parte de lo que irremediamente soy, lo que tengo que salvar para actualizar mi ser lo más perfectamente posible.

Ortega muestra entonces dos lados de la moneda: la existencia en la cual estamos determinados (“fatalismo” propiamente existencialista) y la libertad que tenemos al elegir hacernos cargo de esas circunstancias o no. Tal vez esta cita de *La rebelión de las masas* aclare un poco:

La vida, que es, ante todo lo que podemos ser, vida posible, es también, y por lo mismo, decidir entre las posibilidades, lo que en efecto vamos a ser. Circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de que se compone la vida. La circunstancia –las posibilidades- es lo que de nuestra vida nos es dado e impuesto. Ello constituye lo que llamamos el mundo. La vida no elige su mundo, sino que vivir es encontrarse, desde luego, en un mundo determinado e incanjeable; en éste de ahora. (...) La fatalidad en que caemos al caer en este mundo –*el mundo es siempre éste, éste de ahora*- consiste en todo lo contrario. En vez de imponernos una trayectoria, nos impone varias y, consecuentemente, nos fuerza... a elegir. ¡Sorprendente contradicción la de nuestra vida! Vivir es sentirse *fatalmente* forzado a ejercitar la libertad, a decidir lo que vamos a ser en este mundo (Ortega y Gasset, 1951, pp. 96 y 70).

Honestamente, ¿quién no estaba pensando en Sartre mientras yo leía esto? Pues bien, “El existencialismo es un humanismo” es de 1946, transcripto de una charla del año anterior. La primera publicación donde aparece esta cita de Ortega es de 1931. No estoy acusando a

nadie de plagio, sólo digo que aparentemente la idea circulaba en el ambiente europeo de la época y que nadie inventa enteramente nada; ni siquiera Ortega que seguramente haya sido influenciado por otros para escribir lo que escribió.

Esto significa también, para mí por lo menos, que Sartre fue un poco exagerado al decir que sólo puede llamarse existencialista al que proclama que la existencia precede a la esencia. Me parece que esa definición es correcta si se entiende ese preceder como una anterioridad jerárquica; como la valorización de la existencia por sobre la esencia, no la anterioridad temporal de uno sobre otro. ¿El hombre empieza por existir y luego desarrolla o proyecta su esencia o existe *porque* explicita una esencia que lo precede? Me parece esto una discusión bizantina si tenemos en cuenta que nadie existe antes de existir, por lo que nadie sabe qué era de nosotros antes de haber nacido. Y me parece que ése es el punto radical del existencialismo. No podemos saber qué proyecto éramos antes de existir y sin embargo tampoco podemos decir que venimos de la nada para proyectarnos una vez nacidos, porque eso también implicaría conocer una realidad extra-subjetiva.

Y es principalmente esta negación de una realidad no-humana dentro de lo humano lo que creo caracteriza a Ortega. Esto significa un ataque contra el relativismo (como el de Sartre) pero también contra el racionalismo. Por eso es tan famoso su ataque a todo “-ismo”. Porque es lo más propio de este pensamiento el ataque contra toda forma de reducción de la realidad cuando ésta es por sí mismo complejísima.

Y no es una excusa para estas corrientes el que traten de ser simples para poder hacerse entender mejor, porque el tema de discusión aquí no es el lenguaje o la sistematización en sí de las ideas de cada una, sino algo más radical: la apertura, la humildad de reconocer que el error (o, mejor dicho, la limitación) es inescapable y por tanto nadie tiene la última palabra para explicar el mundo. Y aquí llegamos al título principal de la charla que elegí justamente por lo central del pensamiento de Ortega.

Porque la vida es por lo pronto un caos donde uno está perdido. El hombre lo sospecha; pero le aterra encontrarse cara a cara con esa terrible realidad, y procura ocultarla con un telón fantasmagórico, donde todo está muy claro. Le trae sin cuidado que sus ‘ideas’ no sean verdaderas; las emplea como trincheras para defenderse de su vida, como aspavientos para ahuyentar la realidad (Ortega y Gasset, 1951, p. 157).

Parece un rasgo común a la mentalidad humana el polarizar las soluciones a los problemas. Ejemplos de esto son hartos conocidos para cualquiera que haya estudiado historia

de la filosofía, de política, ética y cualquier otro ámbito teórico y práctico. Por ahí el problema de fondo sea que nos es más *fácil* radicalizar posiciones o que es más fácil darse cuenta desde la lejanía en el tiempo, no lo sé.

Es un hecho que tanto lo superficial como lo profundo son reales, por lo que es ingenuo negar uno de los dos ámbitos. Sobre este tema habla muy bien al comienzo de las *Meditaciones del Quijote*, donde también se encuentra este simpático ejemplo que de paso me sirve para hablar del siguiente tema:

Porque aún hay gentes las cuales exigen que les hagamos ver todo tan claro como ven esta naranja delante de sus ojos. Y es el caso que, si por ver se entiende, como ellos entienden, una función meramente sensitiva, ni ellos ni nadie ha visto jamás una naranja. Es ésta un cuerpo esférico, por tanto, con anverso y reverso. ¿Pretenderán tener delante a la vez el anverso y el reverso de la naranja? (...) No hay, pues, que recurrir a objetos sutiles y metafísicos para indicar que poseen las cosas maneras diferentes de presentarse: pero cada cual en su orden, igualmente claras. No es sólo lo que se ve lo claro. Con la misma claridad se nos ofrece la tercera dimensión de un cuerpo que las otras dos, y, sin embargo, de no haber otro modo de ver que el pasivo de la estricta visión, las cosas o ciertas cualidades de ellas no existirían para nosotros. (Ortega y Gasset, 1960, p. 34).

III. La perspectiva

Hay que entender el perspectivismo no solamente como una teoría del conocimiento, sino también como una metafísica, ya que una razón vital implica justamente que no se puede considerar a la gnoseología separada de la existencia del sujeto en el mundo. Por lo tanto, lo siguiente no es una definición de conocimiento sino más bien una explicación de a qué se refiere con “perspectiva”:

El conocimiento es la adquisición de verdades, y en las verdades se nos manifiesta el universo trascendente (transubjetivo) de la realidad. Las verdades son eternas, únicas e invariables. ¿Cómo es posible su insaculación dentro del sujeto? La respuesta del radicalismo es taxativa: sólo es posible el conocimiento si la realidad puede penetrar en él sin la menor deformación. El sujeto tiene, pues, que ser un medio transparente, sin peculiaridad o color alguno, ayer igual a hoy y a mañana –por tanto, ultravital y extrahistórico-. *Vida* es peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra: *historia* (Ortega y Gasset, 1950, p. 104).

Hasta aquí parecería ser una reencarnación de Nietzsche, tanto en los términos que usa (y que él mismo ha puesto en cursiva: vida, historia, perspectiva) como en la ironía que emplea para denotar que no es aquí donde está la verdad del asunto. Y sin embargo, tampoco va a estar en su opuesto, donde cada verdad es construida por el sujeto y mantenida en la existencia por su sola voluntad. Con lo cual se puede afirmar fehacientemente que Ortega no es para nada nietzscheano. Continúa diciendo:

La respuesta del relativismo no es menos taxativa. El conocimiento es imposible; no hay una realidad trascendente, porque todo sujeto real es un recinto peculiarmente modelado. Al entrar en él la realidad se deformaría, y esta deformación individual sería lo que cada vez tomase por la pretendida realidad (Ortega y Gasset, 1950, p. 105).

¿Qué solución hay entonces a tal dicotomía? Como ya se puede advertir, la respuesta está en la unión de ambas, en una coincidencia de opuestos a-la-Nicolás de Cusa, o una síntesis dialéctica a-la-Hegel, o una tercera vía superlativa a-la-Dionisio Areopagita o una prudencia entre la carencia y el exceso a-la-Aristóteles...

Propongo algunas analogías simples para entender mejor e ilustrar el pensamiento de Ortega: No existe ni la pura sintaxis ni la pura semántica; lo que existe es lo que está en el medio, lo demás es absurdo. La filosofía no debería ser ni muy sistemática ni muy asistemática. A mí por lo menos me repele casi en igual medida la filosofía foucaultiana que la escolástica (sobre todo la de manual, con miles de clasificaciones y subdivisiones de cada término).

Ni ser optimista ni pesimista: preguntarse si el vaso está medio lleno o medio vacío es cuestionable en sí porque parte de la suposición de que esas son las dos opciones posibles que se pueden tomar y que son excluyentes una de otra. ¿Por qué no tener un juicio más completo de la cosa? Yo veo ambas cosas: un vaso que estaba vacío pero que fue llenado hasta la mitad. Ni Schopenhauer ni Claudio María Domínguez...

Es como la humilitas: miseria y grandeza, la prudencia aristotélica, el justo medio, nada en exceso...

Y para eso hay que tener una mirada más abarcadora de la realidad sin negar por completo todas las diferentes manifestaciones que nos presenta. Para esto es necesaria una síntesis entre objetividad y relatividad:

El sujeto, ni es un medio invariable transparente, un 'yo puro' idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones.

Los hechos imponen una tercera opinión, síntesis ejemplar de ambas. Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las deforma. Ésta es la función del sujeto, del ser viviente, ante la realidad cósmica que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecería al imaginario ente racional creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria (Ortega y Gasset, 1950, p. 105).

Esto significa entonces lo que Kant ya anunciaba en su crítica al realismo: no hay conocimiento sin una perspectiva que lo moldee. El problema con Kant es que parece que dentro de su síntesis de empirismo y racionalismo sigue siendo un extremo idealista de la cuestión. Sin embargo Ortega no quiere caer en eso y por eso su perspectivismo no es nietzscheano pero tampoco es kantiano. Para explicarlo mejor ilustra:

Desde distintos puntos de vista dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. (...) ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno? Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendría sentido que puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios.

Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir (Ortega y Gasset, 1950, p. 107).

Es por esto que, como ya hemos visto, tampoco puede ser llamado Ortega un kantiano (aunque lo haya sido en su juventud). Y esto es justamente porque se opone a esa concepción de la razón como pura, universal (igual para todos), aislada de la dimensión vital que en Kant sólo aparece al servicio de ésta, y, por lo tanto, jerarquizada en un escalón introductorio o propedéutico a la razón. El racio-vitalismo pretende otra cosa:

Hasta ahora, la filosofía ha sido siempre utópica [verdad no localizada, vista desde 'lugar ninguno']. Por eso pretendía cada sistema valer para todos los hombres. Exenta de la *dimensión vital, histórica, perspectivista*, hacía una y otra vez vanamente su gesto definitivo. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado, permitiendo así su articulación con otros sistemas futuros o exóticos. *La razón pura tiene que ser sustituida por una razón vital, donde aquella se localice y adquiera movilidad y fuerza de transformación* (Ortega y Gasset, 1950, p. 110)

Ahora bien, por lo dicho queda claro que las perspectivas son propias de cada uno, es decir, no se pueden compartir. ¿Pero, se pueden comunicar? Claro que sí, y justamente porque

cada perspectiva lo es de una verdad común, objetiva que además nunca es conocida por completo. Por lo tanto, la comunicación de perspectivas no sólo es posible, sino que es necesaria para el mejor conocimiento de dicha verdad:

La verdad integral sólo se obtiene articulando lo que el prójimo ve con lo que yo veo, y así sucesivamente. *Cada individuo es un punto de vista esencial*. Yuxtaponiendo las visiones parciales de todos se lograría tejer la verdad omnímoda y absoluta (Ortega y Gasset, 1950, p. 113).

Esto no significa que nos sea posible llegar a conocer la verdad toda, cerradamente. Justamente ésta es la pretensión racionalista utópica.

IV. Conclusión

En resumen, me parece que por todo lo dicho no me parece arriesgado decir que Ortega es un verdadero filósofo y de los grandes, porque por lo menos a mí me ha dado para pensar mucho y muy bien. Si alguno es más sensible a un tipo de lenguaje más técnico, me parece perfecto; pero yo agradezco a estos pensadores que no por poetas o literatos son menos serios. De hecho son autores como éste -que saben conjugar lo sublime con lo cotidiano, lo profundo con lo superficial, lo simple con lo complicado- los que me llaman más la atención y enriquecen mi vida. Porque saben justamente lo importante y vasta que es la vida como para pretender entenderla del todo, sin por eso rebajarse a simplificar lo omnímodo o complicar lo evidente. Porque descreen de todo el que diga saber a ciencia cierta cómo es el mundo y sus movimientos. Como dice Ortega:

Desconocer que cada cosa tiene su propia condición y no la que nosotros queremos exigirle es, a mi juicio, el verdadero pecado capital, que yo llamo pecado cordial, por tomar su oriundez de la falta de amor. Nada hay tan ilícito como empequeñecer el mundo por medio de nuestras manías y cegueras, disminuir la realidad, suprimir imaginariamente pedazos de lo que es. Esto acontece cuando se pide a lo profundo que se presente de la misma manera que lo superficial. No; hay cosas que presentan de sí mismas lo estrictamente necesario para que nos percatemos de que ellas están dentro ocultas (Ortega y Gasset, 1960, p. 33).

Por todo esto, en fin, me parece que el pensamiento de Ortega es una sana plataforma para todo estudio filosófico posterior a la que hay que prestarle un poco más de atención de la que se le da normalmente.

Bibliografía

Ortega y Gasset, J. (1960). *Meditaciones del Quijote*, Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1951). *La rebelión de las masas*, Buenos Aires: Ed. Espasa-Calpe, Colección Austral.

Ortega y Gasset, J. (1950). *El tema de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Ed. Espasa-Calpe, Colección Austral.